

rio de costumbre, emboscandose con toda su Esquadra al mas lejano. Y fue que entrando el Confessor salia furioso de su fiebre el enfermo, que corriendo por un gran Patio dió en un profundo Pozo, de que no huviera salido sin aquella tropa de Auxiliares. Otras veces servian estos mismos de facilitar el corporal auxilio que arbitraban los Padres à la necesidad de los enfermos, ya yendo à comprarles las medicinas mas precisas, ya el alimento de que acaso mas necesitaban, ya cargandolos, ó solicitando Cargadores, que los llevasen à los Hospitales, quando no tenian quien les aplicasse las medicinas, y ni aun quien les fazonasse el alimento. A todo esto atendian entre el ministerio espiritual los Clerigos, y zelosos Padres del Oratorio.

Quando no los llamaban salia a buscar a quienes confesar, y socorrer.

Necesidades, que padecieron enfermos por aver muchos re partido hasta sus vestidos.

Servianles, y hacianles de su mano el alimento.

446. Y tuvieron mas à que atender quando ni avia ya quien los llamasse, porque al mucho correr de la fiebre, y su gravamen, ya todos, ó los mas, eran caidos, y avia pocos que no huviesse ya executado. Aqui fue donde mas levantò el hervor su caridad, sirviendose à sí mismos de Nuncios. Con uno, y aun sin él, se repartian seis, ó mas Padres à los sitios mas contagiados; iban de puerta en puerta, mendigando quien mendigasse: y entre tantas, qual, despues de la espiritual, era la necesidad mas urgente: à los principios poco expertos de que era esta mayor que parecia, se dedicaron à socorrer las que creían summas miserias, repartiendo en dinero varias limosnas, assi de comedidos Benefactores, como suyo; de que no hicieron cuenta hasta que contagiados algunos se vieron en casi igual miseria. Huvo alguno que iba à dar en las tablas, quando se creyò caer en cama; porque ahorrando de cargadores, se avia privado por los caidos de uno que parecia colchon, y desaparecieron sus hombros. La misma extraccion se padeciò de Sabanas, Cobertores, Almohadas, y con mas disimulo, de Camisas, que por averse mudado à que las sudassen los enfermos, intervino tambien la caridad, mudando otras que estos sudassen. No se pudo ocultar uno que llegó à venir sin manteo, no hallando à su enfermo con algun abrigo al sudor, y no partiendo sino consigo mismo la Capa; pero de suerte, que llenado à medias de los Abitos se quedasse solo en Sorana. Creese, lo sentiria solamente porque al menos aquella noche se privò del embozo para traer alguna criatura, que hallò en el ultimo desamparo, y à la que no solò las manos, ni largò de las suyas, hasta fiarla de agenos pechos, que hizo propios, distilando mas sudor, que ellos leche. Quando no fuesse para abrigar à los enfermos, avia otro motivo para aver largado las Capas, y era estàr mas de Casa, y desembarazados para servirlos, y alimentarlos de su mano. Era esta la urgencia à que no alcanzaba la limosna, ni el dinero; y à veces con solo este socorro se vieron saludables efectos, ó al menos el de fortalecerse para hacer mas resistencia à la fiebre. Por lo que ya avian confesado à los enfermos, andaban entre otros bochornos, encendiendo hogares, y atizando fogones, en que hacerles de su mano el alimento: llevaban, ó mendigaban en contorno el que dicen Atole, y es de cozidos granos del Mais, una como Almendrada de los Indios: en esta regularmente les batian chocolate, y las mas veces fue el vitriolo, y agua de la vida al moribundo. Por cuya experiencia se arbitró el universal mantenimiento, que tiene su lugar en el Capitulo inmediato.

447. Entre estos propriamente ministerios serviles, no se dessearon las liberalidades de Señores (siendolo de lo mas que repartieron) en las mas costosas limosnas. Sabese de mas de doscientos y cinquenta Cobertores de lana, ó Frassadas, cuyo bulto no pudo esconder su silencio, y se lig-

nora el numero de las que no apuntò, ni la curiosidad de los ojos, menudeando bajo los Manteos, y aprendiendo à abrigar abrigadas, para que assi dieffe hasta el golpe de la dadiva en lana, y no supiesse lo que daba la una, la otra mano: bien que supo cada una de lo suyo al llevarlo, y ambas de una, y otra al repartirlo. Con menos embarazo conducian mazos de Rosarios, con que iban encadenando à la esclavitud, y proteccion de MARIA Santissima otros tantos cuellos, que con vergonzoso descuido, ó no se avian doblado à este collar gracioso, ó no avian cuidado de rehacer este hilo de oro para salvar otro labyrintho de riesgos, careciendo hasta en la muerte de esta municion poderosa para rebatir al contrario. Prevenianlos tambien para esta hora, con multitud costosa de Bulas de la Santa Cruzada, cuyas solidas ojas, fundidas del Erario Eclesiastico, en escudos, y templadas en la preciosa Sangre de Christo, templan tambien los ardores del Purgatorio. Esto, y mas que pedia la necesidad de presente, ó la que permitia alguna demòra, ya que executaba la promessa, traian, y repartian à los dolientes estos Caritativos Operarios, ya pagandoles Medico, ya Botica, y todo despues del principal ministerio de disponerlos, y confesarlos muchas veces, no contentandose con una confesion desde la ultima, sino con aquella su observada practica, mayormente en el postrero riesgo, de entresacar de la sentina de la vida los pecados, que mas la agravan; à cuya laudable estratagema es dificil aquella oculta mina, que vâ profundando en voluntario silencio el enemigo, y vâ à rebentar al Infierno: lo que se hacia no solamente con los enfermos, que estaban sembrados en los Barrios, sino con los que amontonaba el Hospital, adonde, despues de aquella faena, descansaban del trabajo del dia, para gastar aqui la noche, con el esmero, y continuacion, que ya dixera, y reserva para otro lugar el orden que desseo.

Limosnas espirituales que hicieron a los enfermos.

Quando no los llamaban salia a buscar a quienes confesar, y socorrer.

Necesidades, que padecieron enfermos por aver muchos re partido hasta sus vestidos.

Servianles, y hacianles de su mano el alimento.

CAPITULO III.

Ultimo desamparo de los Enfermos que no se avian recogido à Hospitales, en la falta de mantenimiento, y curacion. Y los mas señalados arbitrios, con que los reparò la compassion de los Ciudadanos de Mexico, proveyendolos de uno, y otro.

448. LA humana vida, guerra tambien por su naturaleza, y guerra en que la combate la muerte, no puede persistir sin pelear, ni menos pelear sin mantenerse. Armas regularmente de contrarios, que por tales pueden tenerse aquel natural caldo, y humido genial, ó primigenio, que encendiendo la antorcha de la vida, y zebandola, la pasan como à fuego, y sangre; y la passaran tambien à cuchillo, si para mantener este combate no se mantuviera el viviente: hace municion de su alimento, y unas como Armas dobles, que batiendose en la oficina del gusto, y mejor al continuo batanear de los dientes; fundiendose al receptaculo del vientre, y por mas prolijos canales à las partes solidas del cuerpo, lo arma, y viste de pies à cabeza, dando à cada una de estas partes sus Armas, ó un Escudo, que crece con el cuerpo para mantenedor de la vida. Y si de este necessita en sana salud, como el comer, mucho mas en estacion de enfermedad, en que sobre sus continuos asedios, combate, y se auxilia de ella la muerte por prevalecer mas breve à la vida. Prevaleció en la que infestò à nuestra Mexico, y fue en aquellos pobres que fueron desdichados dos veces en averla padecido los primeros;

La manencion ó nutricion escudo de la vida contra la muerte, y como se hace.

y à quienes no bastó el socorro que se les dió largamente en dinero, mientras no se les dió de comer. Y huviera arrasado con todos à no averse hecho lince la Charidad, arbitrando el remedio à sus hambres.

449. Creíase suficiente socorro (y lo era à la verdad, porque lo hacian muchos, y continuo) el de muchos piadosos animos que salian por las calles, y Barrios en pos de los mas pobres enfermos, con que exercitar su charidad. No hablo de la magnificencia del Excmo. Sr. Arzobispo Virrey, cuyas gruesas limosnas, sin las que solo fueron menores à su vista, y pudieron ser mayores por continuas, se pueden sumar por varias partes de esta narracion, y publicó el agradecimiento de las Casas, Comunidades, y Hospitales, que las recibieron, dejando aun cortos à muchos de los que las manejan, y aseguran aver erogado mas de cien mil pesos en socorro de los enfermos. Ni menos toco las que el Venerable Dean, y Cabildo, cada uno por sí, y todos en Comunidad repartieron en esta ocasion, è individuaremos, segun que esta ofreciere, en credito de aquel piadoso eterno, con que en menos necesidad, qual fue la del pestilente Sarampion ahora diez años, repartieron de la massa comun hasta cinco mil, y trescientos pesos, librandolos respectivamente à los Curas, y Religiosos Doctrineros del Arzobispado, por cuya mano tan segura, como obligada, socorrieron sus Feligreses. Hablo solamente de los particulares, que sin tener que dar, ó teniendo solo de presente daban hasta sus passos saliendò à la necesidad al encuentro.

450. Veíanse en trages de mediana esfera muchos, ò pobres, que parecian ricos, ó ricos que se portaban como pobres tratando con estos, y dandoles todo genero de remedio à su dolencia. Espiabanse honestas Matronas, que parecian solamente Señoras, en llevar Criadas con la provision para batirles en su casa el chocolate, darles los sudores, mudarles ropa (si se muda quando no se quitaba alguna) y solicitarles todo alivio. Todos se dejaban ver contagiados, los pobres enfermos, de la fiebre, y de la caridad aun los mas pobres: quisiera remediar à muchos cada uno, y no pudiendo se agregaban muchos para muchos: para ranchos de enfermos hacian ranchos tambien de Auxiliares, pobres como Soldados, menesterosos como Oficiales, y desnudos como Estudiantes: pero que ardiendo en la caridad de sus Proximos destajaban el costo de su curacion, ropa, y alimento, ministrando cada uno su parte, y todo el conjunto el remedio: fue de los mas bien logrados este curso; porque cuydando cada uno de lo suyo cuydaba tambien de lo mejor: del Medico mas acertado, de las medicinas mas fieles, Enfermero mas vigilante, y mas puntual, sazonado alimento. Pero divertidos muchos con pocos, se deseaban todavia mas universales socorros, que para alentar la curacion asegurassen el sustento, à que no bastaban las limosnas, y socorrió al fin la Charidad, con sus acostumbrados saynetes.

451. Aunque no fuese de los primeros, como creo, no debe escribirse el ultimo (por no discontinuar del antecedente este Capitulo) el que arbitró à este extremo riesgo la ya mencionada Congregacion del Oratorio. Reflejó lo poco que le aprovechaban las limosnas, y que aun urgia la necesidad de pasta menos indigesta, ò que no necesitasse de salud, para acreditarse sabrosa; y señalandose en esta consideracion el ya nombrado P. D. Joseph Hurtado de Mendoza, Preposito que avia sido, y en la actualidad Prefecto del Oratorio, à cuyo cargo (por este titulo) estaba el cuidado de las Comidas, y Cenas, que llevan ciertos dias à los Hospitales los Padres, y Hermanos; se resolvió à la solicitud de limosnas, para proveer del

Las gruesas limosnas que se repartieron à los enfermos.

Varias personas que salian por los Barrios à asistir y socorrer à los Contagiados, y como la hacian los mas pobres.

Arbitrio de la Congregacion del Oratorio para dar de comer à los enfermos.

del cotidiano sustento à los enfermos que pudiesse. Empezó esta, ó fuese charidad, ó justicia, en necesidad casi extrema, por su Casa, y con el dinero que dieron los Padres moradores, comenzó el 14. de Henero (con solo animo de continuar quince, ó veinte dias, sino huviesse mas socorro) à sustentar por el Barrio de Atizapan hasta ciento y ochenta enfermos, embiandoles al medio dia Pan, Caldo, y Carne con la sazón, que ha menester el paladar estragado de un doliente; y à la tarde su Pan, y Almendra del Pais, que es Atole; lo que conducian à mañana, y tarde algunos Padres, y Hermanos Legos de Casa, con otros Seculares, que tambien lo son del Oratorio. A dos dias hervian mas à esta caridad los enfermos, y acrecieronse las raciones embiando para quatrocientos: subió la provision à seiscientos, y luego hasta mil, antes mas que menos, y en este numero se mantuvo esta Charidad por lo mas del tiempo de esta plaga: Al de ochocientos enfermos la llevaban, y repartian los Hermanos por los Barrios de Atizapan, San Juan, Bethlen, y sus famosos Callejones, estancias que llaman de los Paxaritos, &c. y que, ò no parecian, y se abrafaban de la fiebre, ó lo eran los desamparados Indiecitos, que volaban al hufmo de la Olla, y à quienes repartindose (por no defraudar à los enfermos) el potage de algunas semillas, como si estas no estuviesse cozidas, graneaban à ellas qual fueren al sonido del grano los Pollucos.

451. La mantencion para doscientos, que se suponian mas distantes, se repartia, à mañana, y tarde, en la Puerta del Oratorio, y con el orden, y razón que se conciliaba la asistencia del Prefecto, y piadosissimo Padre Mendoza, que impossibilitado, por sus enfermedades habituales de salir de casa, bajaba, y bajó siempre à repartirla, hasta que del Comercio con tanto bien, ó mal convalesciente se contagiò, y commovidos sus antiguos achaques, murió al termino mas fatal de la fiebre, que era el septeno, y à los 24. de Abril, clamoreando, mas que las campanas, su muerte, aquella multitud de dolientes, à que sin mas plegaria que la muestra de su necesidad, daba la hora en el Relox de la caridad su franca mano, mas fixa, y concertada, que el mismo Relox que la daba. Faltóles no solamente el que los mantenia, como Padre, sino el que impaciente de la dilacion (que suele ser plaga en las cocinas para muchos) comedido, ú desseo de merecer, que es lo mas cierto, les servia, sino como Galopin, como Enfermero, haciendo, y sazónando personalmente mucho de lo que se embiaba à los Pobres. Dejòlos huerfanos, pero no desamparados del todo; porque de lo que sin salir de casa, ni gastar mas papel que palabras solicitó su poderoso zelo, y se expendió hasta el dia de su muerte, durò aun para algunos despues. Y se cree no aver desamparado esta causa en el Cielo, de donde le vino el mismo zelo, y provision al que le sucedió mas que en el oficio de Prefecto en el de esta bien lograda piedad. Continuóte hasta el 28. de Junio, sin mas falta que la de algunos dias intermedios, que entresacados apenas llegarían à diez, y en que aunque no faltó el alimento, si la comida en su regular sazón, y abundancia, por escasez de la limosna, queriendo Dios assi se conociesse Obra de tu Mano, y que ancorasse en su Providencia la confianza. Con todo se ministró cinco Meses cabales, no sin exorbitante costo; pues à mas de el de la enfermedad de varios Padres, y Hermanos, que la repartian por los Barrios, y llegaron al ultimo peligro; fuera de la muerte de algunos, y una por mil, la de su dichoso Prefecto; por apuntamientos, que se encontraron despues de ella, y en los que acaso no entraria lo que dió con los demás Padres se sumaron hasta dos mil novecientos sesenta y quatro pesos, dadivas de varios Bienhechores.

Sustentan los Padres del Oratorio hasta mil dolientes en sus Casas casi todo el tiempo de la Plaga.

Mantengan como otros doscientos à la Puerta del Oratorio.

Sustenta tambien a los enfermos el Colegio de S. Andres de la Compania de Jesus.

452. El otro Apylo de esta universal provision se situó en otro sobre los ya nombrados Colegios de la Sagrada Compania de Jesus en Mexico, que antes de Santa Anna, y oy dicen de San Andres Apostol: debióse en un todo al laudable empeño de su zelosissimo Rector el P. Juan de Guendulain, que no aquietandose en aquel continuo movimiento, en que anduvo en esta ocasion, empleado en las Confesiones de los enfermos mas miserables, alentó con su exemplo à los demás Padres moradores de este Colegio, quienes con igual zelo, alijandose de otras ocupaciones domesticas, dieron el pecho al riesgo, y llovidas viras de la fiebre, en que naufragaban todos casi los Indios: eran estos el principal blanco, y termino à su fatigosa carrera, especialmente del zelosissimo Operario P. Vicente Lopez, acreedor para con ellos de no vulgares atenciones, y por el singular respecto, que dice à su amparo, y proteccion tiernamente devoto de MARIA Sma. en su Mexicana Imagen de Guadalupe, en cuyos debidos loores, dió vuelo à su espiritu, y su pluma, distilando su Italiana eloquencia, y componiendo ciertas lecciones de su Historia, que pudieran servir à su Oficio. Alentó entretanto el de su caridad, que compitió con la de sus demás Cooperarios, y azoró hasta seguir à su Rector; cuyo eficaz exemplo se advirtió provocaba estos sus generosos Pollos, sacandolos del nido à probarlos mas allà del Sol del medio dia, en que no pocas veces se hallaron tan remontados, ó empeñados, que entraban sobre tarde al Refectorio, algunas veces à las quatro; otras à ninguna hora, templando el bochorno en sola agua, que como si se huviesse extraido del Letheo, sirvió de olvidar la comida,

453. Quedabanse por fin sin comer, pero no sin alimento espiritual los enfermos, y sin el corporal los mas pobres. Quando mas cerrado el Colegio; falseaba la Puerta reglar la charidad, abriendose una carniceria en el concurso, y una aviada Hosteleria en la abundancia: de alli se proveían largamente los enfermos, se hartaban los convalescientes, y de camino no quedaban con hambre los sanos. Nublabase à la luz del medio dia, aquella tienda de la charidad, que abria toda la puerta à mas luz; y nublabase de racionales cuervos, ninguno blanco, sino de la piedad que se exercia, y todos de diversos colores, siendo el mas comun aquella amarillez espantosa, con que amortajaba la fiebre sus cadaveres, y estos le trampeaban sin morirle: todos palidos sobre bazos, y negros, y otros que aunque cuervos no podian serlo mas que sus alas; esto es, que aquellas mugrientas Rafadillas, quemadas en su mismo cuerpo de la fiebre, y que arrojandolos todavia eran tambien alas, y vehiculos, en que se transpiraba, è insinuaba à los sanos. Temianlas todos como vanderas enemigas, creyendo ya cadaver al que se abatian estas alas, y se acercaban tales cuervos, y sola en esta, y otras de las tiendas que reteñamos, se les daba Quartel, al menos mientras se les partia el pan, y el alimento. Llevabanlo por sí mismos en el pico, y en olluelas, y provcidos cestillos para sus enfermos; charidad, que ó les avian debido, ó les debian, por averlos estos contagiado.

Multitud de enfermos convalescientes, q³ ocurrían a este Colegio.

El Colegio de S. Pedro Pasqual, ó Bethlehem de Religiosos Mercenarios sustenta a los enfermos.

454. El otro Presidio de los que levantó la charidad contra las hostilidades de la hambre, era el mismo Colegio de San Pedro Pasqual de Bethlehem, Estudio, y habitacion de Religiosos Mercenarios; cuyo zelosissimo Rector, P. Fr. Jacintho Gonzalez, Duran, tan inteligente en esta ocasion, aun con pocas palabras, de las necesidades de los Indios de aquel Barrio, como de su idioma, por muchas, y por lo que regentea en la Real Universidad la Cathedra de Lengua Mexicana; movido de su natural compasión

passion comenzó à dar de comer à los enfermos: fueron tantos empero los que acudian, que resintiendose por su escasez, y cortedad de rentas el Colegio, ocurriò à los solidissimos Proprios, è inagotables censos de la charidad, solicitando algunas limosnas, que agregadas à las de este Pastor de pobres pudo mantener considerable numero de ellos, y no tan corto tiempo, que no passasse de tres meses, no faltandoles juntamente el grano para su acostumbrado Atole, ó Almendrada del Pais, que se les ministraba à mañana, y tarde, expendiendo el mais necessario, otro Rector piadoso, y fue el Lic. D. Pedro Gonzalez Valdeozera, que lo era del Colegio de San Juan de Letrán, y que muriendo en esta ocasion cogeria en el Cielo el fruto de lo que avia sembrado en la tierra. Como se puede creer lo coja despues de larga vida, que espero la conceda el Cielo para fazonar los frutos de su vientre, la noble Matrona, que exerciendo por su consorte el empleo de Presidaria, ó Castellana, lo quiso ser tambien de este Presidio, repartiendo por mano de sus Militares Mercenarios, entre otras limosnas, las mas necesarias para abrigar la desnudez de los enfermos.

455. Llegamos ya donde, como en los mas charitativos sitios del focorro, no era menester llegasen à pedirlo los hambrientos, y no pudiendo se quedassen sin el los enfermos; porque haciendo la charidad por entero, no se negaba à los que acudian à las puertas, y se llevaba à las de los mas remotos dolientes, hasta pulsarlas para socorrer la charidad, al modo que lo debia hacer la necesidad para ser socorrida. Este Real, ó Casa de donde hacia sus correrias esta virtud Reyna, fue la que posee, y vive en el anchuroso, alegre Pais de la artificiosa Alameda, ó recreo, que se labró, y cultiva esta Ciudad, el noble Republicano Don Joseph Vasquez. No asegurare es el primer rico de este barrio, como canta hasta el vulgo en coplillas propias de su numen; pero si el primer charitativo, que experimentó en esta necesidad aquel contorno, y en quien halló à bueltas de lá noticia el remedio: debióla, à lo que dice, à la compadecida ingenuidad, ó por decir mejor, santa ingeniosidad de uno de los mas atareados Operarios de la Sagrada Compania, el P. Nicolas Zamudio, Prefecto de la insignie Congregacion de la Buena Muerte, que tambien promovia en esta ocasion, confesando, y disponiendo à los enfermos: y quien ocurriendo à casa de este Caballero, sobre lo que le merece de urbanidad, por causa de tomar aliento en aquella su afanada tarea, le ingirió diestramente en la conversacion las muchas Confesiones que venia de hacer, y avia hecho en aquellos contornos, que siendo tantas, eran menos que las necesidades, y lastimas que veia padecer à los enfermos, combatidos igualmente de la enfermedad, como de la necesidad, y sus efectos. Individuòle, como el quatro de Henero (haciale esta relacion el dia ocho) avia ocurrido à una ruinosa Casilla, ó Xacal de Indios donde avia confesado quatro enfermos, y à gritos de su muda indigencia, les avia dejado el suficiente focorro de veinte reales de la limosna que el Señor Arzobispo Virrey expendia por mano de los Padres. Que avia ido esta misma tarde al Xacalillo en que de los quatro hallò tres muertos; y preguntando à la India que les avia servido de enfermera, aunque mala, como avia expendido el dinero, y si los avia dado de comer? Respondió que si, y no les avia dado mas de Atole, y que de los veinte reales hecho ya el gasto de quatro dias tenia diez y siete todavia.

456. Este, y otros sucesos parecidos, en la ingenuidad de tan acuchillado Operario, enartados en una conversacion sentida, y persuasiva, y

Bienhechores que aydaron al Colegio de S. Pedro Pasqual.

Otro insigne Bienhechor de los enfermos en esta urgencia, y la ocasion conque lo fue.

Llevabase el sustento hasta las casas, y camas de los contagiados.

Sitios por donde se repartia esta Charidad.

Como beneficiaban las Indias el mais haciendo comida, y bebida de él.

en los hilos quizá de sus ojos, lograron al fin persuadir, que de innumerables que se arrebatava la fiebre, los mas eran sitiados de la hambre, y desamparo. Gástose aquella tarde en la lastima, y compassion sobre necesidad tan extrema; otro día en las disposiciones al socorro, y el siguiente, diez del mismo Henero, comenzó à enviarse à expensas de este Bienhechor, y esfuerzos de su vigilancia el alimento necesario: sugirióle su charidad, que si solo abria las puertas de su casa, y no les fletasse el socorro, así este, como el gasto sería igual à su magnanimidad, gastandolo, y devorandolo acafo los hambrientos; pero no lo aprovecharian los enfermos, en cuyo ultimo desamparo entraba hasta otra extrema necesidad de menajeros, y como algalia de fieles conductores. Por lo que acordó remitirselo hasta sus puertas, y caso que no respondiese à la limosna el pobre, como siempre al pobre la limosna, hasta sus mismas camas. Asalararonse à servir à la charidad hasta ocho Mozos; quatro que conducian las Ollas, dos el Pan, y dos que repartian uno, y otro, no tan desahogados à este efecto, que no necesitassen à veces pisar el estrago, y solo descombrar la tenda de enfermos, encontrando, sino empedrado, esterado de ellos, los mas desahogados Xacalillos. Nada iba en el que contaban hasta nueve, y se estrechaba el pie entre los ocho por no dejar el ultimo ayuno.

457. Tocabanles las once à marchar, y salian con su mobible rancho de esta Proveeduría general, gastando en esta, ó llame se marcha, ó provision, de dos, à tres horas, en que volvia hasta sin aliento, y solo con el que hacia eloquencia de su continuado afechar, para expresar lastimas, contar miserias, è individuar calamidades. Los distritos à esta provision era el de la misma Alameda, ó sus contornos, donde el verde hace anidar muchos de estos implumes Pajaros; el Callejon de Lope, sitio de mas casas que calles; las Illetas, ó Cienegas que une la que dicen Puente del Santísimo: las que, ó sea enjutas, ó anegadas son conocidas por del Sapo, acafo porque se hinchan como estos sus Vecinos; la que corre tras del Convento de San Diego, y enlaza el famoso Puente de Alvarado, rodeando el Hospital de San Juan de Dios, y la Parrochia de la Vera-Cruz; en cuyo no muy largo distrito, estendiendose al passo de la necesidad el socorro llegaron à repartirse diariamente hasta quinientas, y seis raciones de carne; y las mismas de pan, que era un quarto de cinco onzas, y casi las mismas de carne; sobrado alimento à un enfermó, que lo mas que apetecian, obedientes à los preceptos del Medico, era el caldo, y el que los podia bien mantener, apurado en todos los requisitos, y esmeros de substancia. Las mismas raciones, que de comida al medio dia, se repartian à la tarde en vez de cena, y era de Almendrada del mais, mas apetecida que pessada para las vigilijs de la noche, y no ministran cebo à la fiebre; bien que asfada, recozida, espesa, y con suficiente polvo de azucar, que endulzaba hasta su amargura al paladar, y saboreaba al apetito. A este efecto afanaban continuamente (bien que por su salario, que acrecia hasta en esta ocasion la escasez de Operarios) dos de las Indias à quienes inspiró la naturaleza el prolijo beneficio del mais, hasta ponerlo en gruesso, color, y blandura de Almendras, y despues à fuerza de brazos, à que dà mas mano otra de piedra, molerlo, sin molerse demasiado, apilandolo en blanca massa, de que hacen el delgado pan à su comida, ó à su bebida la panetela, que llaman Atole.

458. Sobreestaban à la operacion, y limpieza otras mugeres de la familia de este Bienhechor, aplicandote las mas à fazonar, y asfear la comida: con que se logtaba la provision de uno, y mas Hospitales, con la sazón,

zon, y asfeo, que parece, está reñido con lo mucho, y se logra en la particularidad de una casa, y à veces con menores gastos. Bien que si mas corto, que pudiera, no fuese tanto el que hizo esta, que desde 10. de Henero, à 22. de Junio, en que numeró en su familia tantos pobres, no arribara à dos mil, y quinientos pesos, y creo que sin entrar à colacion el mais, y pan de cada dia, que se daba, como de casa, y que haria casi la misma cantidad, corra respectivamente à tanto número de hambrientos, como yacian enfermos; pero grande en manos de la charidad, y mucho mas expendida por un solo individuo, que sin salir à la calle, y con solos los Operarios de su casa, y trato de Panaderia, en sesenta que le enfermaron, y quarenta y nueve que murieron, le avian costado mas de otros dos mil pesos; los mil seiscientos y treinta, en cantidades que avia suplido à su trabajo; trecientos y treinta en los costos de su curacion, y docientos y once en sus entierros, y mortajas, costando algunas de estas los cien reales de limosna à San Francisco, y aquellos segun la calidad de Esclavos, ó Sirvientes, los derechos mas, ó menos à sus Parrochias. Pero no ay contratiempo à una charidad valerosamente denodada, y que imitando el correr à las fuentes, quando otra se apoca, sintiendo lo que se extravena en su casa, corre esta hasta la calle, y aprovechandose de qualquier aprieto, y opresion, toma alas del impulso para levantar su caudal hasta el Cielo.

459. No se ciñó à solo un Barrio, ó territorio, sino que se propagó à inundar casi à toda Mexico otra fuente de charidad encañonada, y conducida por mano del piadoso Eclesiastico, y exemplar Sacerdote, Lic. Don Gabriel de Ribera; y ribera que tambien fue para recibir, y contener las corrientes de muchas limosnas que à faltar su solicitud se huvieran quizá repressado; pero que rota en beneficio del comun, desangró con el que recibia su caudal, con aquel continuado gotear, que en su piedad, aun à menor urgencia, es corriente. Ocupase entre mayores que merece en el empleo de Capellan del Monasterio, y Señoras Religiosas de Santa Ines, y lo era en esta ocasion de toda Mexico, y sus mas miserables contagiados, à los que disponia, y administraba de charidad, como à aquellas de obligacion: cumple con esta, movido solamente de aquella, y si por lo que se desentiende del provecho, y gusta del trabajo, jamás le ha pezado de este empleo, mucho menos en la ocasion presente, en que se halló con proprio Templo para desahogar sus fervores, y negociar tambien con el Cielo, repitiendo deprecaciones. Alguna avré apuntado; pero no la serie de todas: los plausibles, devotos Novenarios, que se succedian, y dirigieron al Smo. Sacramento; al que lo es tambien de las Imagenes, siendo la del Rostro de Christo, llamada de la Veronica, por estampada en el lienzo de esta muger dichosa; à la Concepcion de Nra. Sra. plata purissima en su primer instante, amonedada con el Real sello, y cuño de la gracia; por lo que la han venerado, y veneran en este Templo, à sumptuosas expensas los Vecinos Operarios de la Real Casa de Moneda; à Santa Rosalia, Santa Inés, y Smo. Patriarcha Señor San Joseph, nueva Advocacion, y Congregacion illustre en esta Iglesia à esmeros de este su noble Capellan; y en cuyo Novenario, y solemne Procession ya expendida, se erogaron mas de docientos pesos con el de otros cincuenta, y gasto de la cera, en otro Novenario à Nra. Sra. de la Bala, traída en Procession de su Camarin, y Templo de San Lazaro, recibida, y detenida en esta Iglesia por la devota magnanimidad de este Eclesiastico, desseoso de aplacar al Cielo.

460. Mas no es solo esto lo que debió à su charidad nuestra Mexico, fue

Expensas de este Bienhechor en el sustento, curacion, y funerales de sus enfermos, y sirvientes.

Otro insigne Bienhechor à cuya solicitud, y caudal se movieron, curaron, y enterraron muchísimos de los contagiados.

Deprecaciones que hizo en el Templo de Sra. Ines, y el costo que tuvieron algunas.

Sustento que se distribuia por todos los barrios a influxo de este Benefactor.

fue mas lo que amontonó, y repartió à la hambre, abrigo, y curacion de los enfermos. Salia todos los dias de sus manos, y salió todo el tiempo mas crudo de la plaga (que bien fueron mas de seis meses) la provision que se haria increíble, à no aver tenido una Ciudad tan grande, y toda ojos, aun quando llorosa, por testigo: componiase diariamente de diez y siete pesos de pan antes mas que menos; varias ollas de potage, y Atole, grandes, como para comunidad, y que necesitassen quatro brazos; con mas quatro Fanegas de mais en grano para los que pudiesen trabajarlo: lo que sembraba à dos manos la Charidad, y distribuia de esta suerte: una Olla, ó las que hacia de caldo, y Carne, un Carnero integro, que con mas los quartos de dos pesos de pan se llevaban, y repartian por las Estanzuelas, ó Isterashafra donde se entra la Laguna por los Barrios de San Pablo, y Xamaica, que llaman vulgarmente Chinampas: à los Barrios de Santa Cruz Colzingo, y San Lazaro, los quartos de tres pesos de pan, raciones correspondientes de Atole, y una Fanega de mais en grano: al Barrio de Santa Maria la Redonda otra Fanega, tres pesos de pan, y provision de Atole: la misma, con tres pesos de pan, y Fanega de mais por los Callejones de Bethlehen, y su Barrio de la Candelaria: ya que no otra cosa, se llevaban todos los dias hasta el Egido del Calvario dos pesos de pan, y una Fanega de mais, que tambien se repartia en las casas de los enfermos. No se olvidó este Caudillo de Bienhechores de las Carceles, y siendo de las mas apretadas hasta de la hambre, por distante, la del Capitan Don Joseph Velasquez de Lorea, embiaba à ella tambien diariamente quatro pesos de pan, por socorro à aquellos delinquentes, à quienes la necesidad, y enfermedad anticipaban el dogal à su cuello.

Otras limosnas de la misma direccion para curacion de otros enfermos, y en vietto de los que morian.

470. A mas de este que era sustento cotidiano, y que subió de cinco mil pesos en el tiempo que se ministró, se repartian al desabrigo extremo de otros tantos enfermos hasta quatrocientas Frassadas; y se distribuian en reales cada semana para los que podian gastarlos con provecho veinte y ocho pesos de especial assignacion de un Bienhechor, que no contento con este beneficio à los vivos, lo extendió à los difuntos, pagando de derechos à las Parrochias quatro pesos por cada entierro, de los que en inopia aun de sepulchros, se hacian à su influxo en Santa Ines; cuya distribucion por muchos meses hizo suma considerable. No pudo hacerse de lo que se repartió en reales dentro de la Ciudad por la misma mano de este zeloso Capellan: baste decir en muestra de su charidad, que ninguna le apuntó necesidad à que no diessé lugar el socorro, dandolo tambien à todas horas à otros muchos enfermos que corrian en varias casas de su cuenta, y à quienes se assistia de comida, cena, Medico, y Botica; cuyo principal gasto no bajó de veinte pesos cada semana, y se continuó mas de seis meses. Todo era menos, y mas su Charidad en asistir, y confessar los contagiados: ninguno era el de tan quantiosos socorros, à vista de este su valor, con que no embarazado en multitud de ocupaciones atendia à todo, menos à su salud, que arriesgada continuamente se llegó à desaparecer en el contagio: padeciolo con el mayor rigor que apuró de sí misma la fiebre, mejorandolo muchas veces solo por empeorarlo otras tantas, en sus peligrosas recaídas, y en las que siendo aun todo el que podia ser, el primero, se duplicaba el riesgo de una à otra: hasta que llegó à estado en que puso à la Medicina en problema, si era mas difícil un grado de declinacion, ú otro de augmento, y qualquiera se esperaba por milagro. Declinó al fin la enfermedad. Que sabemos si à fuerza de un precepto, ú al merito de una fina

Enferma este Eclesiástico por la administracion de los Contagiados, y convalesce quando menos se esperaba su salud.

obediencia? Baste este indicio, porque no se me impute que lo callo, y quedese el suceso en bosquejo, à que los que mejor lo supieron lo averiguen.

471. Ni debia morir quien vivia para que muchos no muriesen, al menos de hambre, y por quien vivieron quantos alimentó su charidad, que fue la que obrando por reflexion, en tan noble animo, aun quando salia de sí le dió vida. Otros muchos, sobre los ya expressados, la dieron con el sustento à los enfermos; pero se dejan de intento à otro lugar, sellando este el esmero del mismo bienhechor, que contando à los muertos con los vivos, agregó à las que en estos erogaba, las no cortas expensas de un general suffragio, que en lo mas ardiente de la plaga se solemnizó à los difuntos de ella, officiandose en el mismo Templo de Santa Ines con una erguida Tumba, ardida en rica cera, y gruesos cirios, de que tambien se encendieron todos los Altares en que se digeron las Missas que cupieron entre la Mayor, y Vigilia, que fueron hasta veinte, y seis; todas, y cada una à la no ordinaria limosna de un peso; y à su respecto la mas solemne, y sus Ministros, no perdonando la musica mas sonora, aunque funebre, y clamor de campanas, en ostentacion lucida de que no se olvidaba de las almas, quien tanto cuidó de los cuerpos.

Funeral que arbió el mesmo bienhechor a los que morian muertos conagrados.

CAPITULO IV.

Laudables afanes de las principales Parrochias de Mexico en administrar, y proveer del espiritual alimento à sus dolientes: ingierense otros saludables auxilios que debió à sus Parrochos, y Ministros.

472. Fue grande, y al tamaño de su socorro (que parece no pudo serlo mas) la necesidad de nuestra combatida Mexico, y sus enfermos miserablemente postrados. Pero todavia la huvo mayor: aquella oprimia à muchos, esta à todos: aquella à los menesterosos, y esta hasta à los que no eran tan pobres, sino en que los acuchillaba el Cielo igualmente: en la una, ó lo era, ó se creia charidad el socorro, la otra lo pedia de Justicia: aquella se quedaba en los cuerpos, que no podian mejor protegerse que con la curacion, y sustento: esta se entraba hasta el espiritu, que como otros del Pan, necesitaba de alimento, y curacion. Mas de una curacion que no aviendola mas eficaz à los enfermos se dice con razon ser la extrema, y q mezclandose para ungielos, con el otro oleo de una Oracion charitativa, y fervorosa, ó viste al cuerpo para el ultimo combate, de un escudo, ó ungiendo, y limpiando del orin, y herrumbre de las culpas las piezas, y muelles mas sentidos, hace Escudo de todo el cuerpo. Y Escudo, à mi ver, que como el que introduce el Profeta, clama à gritos de su necesidad, à los Principes de la Eclesiastica Milicia, ó Sacerdotes, se levanten en su favor arrebatandose para que no use de el, como de arma ofensiva, su contrario. (a) Lo que hacen con ungielo solamente, segun translacion del Hebreo: UNGITE CLYPEUM, y con que se evita la desgracia, y final impenitencia de Saul, cuyo gallardo cuerpo dejó de ser Escudo aun para sí, por averse portado como sino se huviesse ungiendo, ó recibido el Oleo. (b)

Mayor necesidad de los enfermos, la de los Sacramentos, y como se les socorrió.

(a) Surgite Principes, arripite Clypeum. Isaiæ cap. 31. vers. 5.

(b) Abiectus est Clypeus Saul, quali non esset unctus oleo. Reg. lib. 2. cap. 1. vers. 21.

473. Pero antes de esta curacion necesitaban tambien los enfermos de otro espiritual Pan, y alimento, y que estando de camino, aunque postrados, les pudiesse servir de Viatico. Uno, y otro es à esta peligrosa jornada el Smo. Sacramentado Cuerpo de Christo, y Escudo tambien, como Cuerpo, pues disfrazandose su carne en manjar, nos sacia igualmente

El Viatico como es Escudo